

cia aquello de que muchas gotas de cera hacen un cirio pascual.

—Debia vd. haberle hecho fuertes indicaciones sobre el programa del mes de Julio, el cual sin embargo de ser su caballito de batalla, ha hecho perder hasta á los mas crédulos todas sus ilusiones, desde que presenciaron los manípulos electorales que se pusieron en juego para la formacion del actual congreso.

—Todo se andará, que con paciencia y un suspiro hasta la barranca se oye.

—Y le hubiera vd. dicho finalmente, que para darse un paso siquiera en el camino de la moralidad, debia comenzar por interesarse en que quedaran suprimidas las loterías.

—Todo se andará, todo se andará.

FRAY-RUFO.

DIA DE FINADOS.

Hoy que es dia de tristeza
En todas las poblaciones,
Que en templos y cementerios
Solo responsos se oyen,
Vamos tambien á entonar
El nuestro, cual corresponde
A la quietud sepulcral
Que reina hasta los rincones
De nuestro país, del que
Podemos decir á voces:
Mortus est qui non resollat
Qui ne pataliare potest

El círculo exclusivista
De los lerdistas feroces,
Con un palmo de narices
Se ha ido quedando el pobre,
Hasta que el mismo Tejada
En un banquete, entre el ponche,
Con un brándis de cajeta
Le asestó el último golpe.
¡Ayl ¡ay! desdichado círculo
Espichó ya desde entonces
Mortus est qui non resollat
Qui ne pataliare potest.

El ministro de Fomento
Que solo descansa y come,
Que se acomoda en la mesa
De Estado desde las doce,
Nada fomenta ni puede
Aunque tuviera calzones,

Porque están interesados
Dos de nuestros ricos homes
En que los ferrocarriles
Parte de sus cajas formen,
De consiguiente el ministro
Se está tieso como roble. . . .
Mortus est qui non resollat
Qui ne pataliare potest.

El ministerio por junto,
Compuesto de gentes fósiles,
Que no sabe cuando y como
Le apretarán el cogote
Y que á pesar de los brindis
Está temiendo el mandoble,
Porque no puede fiarse
De quien ya le ha dado coces,
El pobre del ministerio
Respira menos que un poste
Mortus est qui non resollat
Qui ne pataliare potest.

Lo mismo D. Sebastian,
Sin simpatías, sin hombres,
Sin que nadie tenga fé
En promesas y en razones
Que á los dos meses de dichas
Se les vá mirando el cobre;
Y lo mismo la nacion
Arruinada hasta los hofes,
Y el gobierno sin moverse.
Todo está dado al demontre . . .
Por eso los que no maman
Hoy así cantan acordes:
Mortus est qui non resollat
Qui ne pataliare potest.

FRAY REQUIESCAT.

INDIRECTAS.

UN GENERAL ENAMORADO.

(La escena pasa en Chiapa.)

Erase un salon amueblado con lujo. Veíase al frente un jardin espacioso sombreado por altos manzanos, á cuyo pié se columpiaban algunas flores lánguidas.

Agdrupados bajo estos árboles veíanse una multitud de hombres, con la cabeza descuierta, los piés desnudos y por única vestimenta un gergon oscuro cubriendo descuidadamente sus macilentas carnes.

De repente se oye un rumor confuso de pisadas y armas que se cho-

can y se escucha una voz que sobresale de entre el ruido diciendo: ¡mi dama! ¡mi dama!

Y un individuo de rostro amenazador aparece blandiendo una larga espada, después de haber atravesado el salon seguido de cuatro hombres armados á guisa de mosqueteros.

Los del jardin apenas tienen tiempo de esclamar: ¡el general! y cruzan los brazos y agachan cabeza.

El caballero de la cara feroce, que es el sultan de la tierra, se abre paso entre la multitud dando tajos y mandobles al viento. Al fin pregunta haciendo molinete: ¿en donde está mi dama?

Todos caen aterrados boca abajo y el magnate pasa sobre los cuerpos inermes, y desaparece en la espesura de la vegetacion.

* * *

A los pocos pasos el Neron se detiene y una sonrisa placentera se dibuja en sus labios. Una jóven que parece dormida está recostada en un banco de césped

—Amor mio, despierta, la dice el caballero.

Pero ella no se mueve.

—¿Me oyes? continúa él colocando una rodilla en tierra, tú eres la vírgen de mis dorados ensueños. . . . yo estoy ligado á tí de una manera misteriosa. . . . ¡tu vida, es mi vida! . . .

Y al ir á estrechar su leve talle, las enramadas dan paso á una muger que grita:

—¡Detente!

—¿Quién es el importuno que se atreve á interrumpir mis deliquios amorosos? esclama el semi-dios colérico.

—¿No sabes quién soy?

—No me importa saberlo.

—Pues oye: me llamo Justicia, he dado muerte á esa jóven que llamas tu amada desde el 30 de Junio de 1867 y me ocupo ahora en velar sobre su tumba.

—¿Dices que está muerta? . . . ya lo sé; pero me interesa figurármela viva. ¡Vete!

—¿Y sabes cómo se llama esa muger?

—Guerra de Castas.